

Pandita Ramabai

1858-1922

Pandita Ramabai nació en 1858 en la India fue reformadora social, erudita, y traductora de la Biblia. Su Padre era un sacerdote brahmán que pertenecía a la casta social más elevada de la india. Ella recibió una educación y sabía de memoria textos religiosos y filosóficos sanscritos.

Al realizar un viaje de peregrinación por santuarios y templos vio el sufrimiento de las niñas –viudas, de las mujeres que eran sacrificadas junto a sus maridos muertos, que eran víctimas de un sistema religioso y cultural donde no tenían valor alguno.

Cuando vio morir a sus padres, y a su hermana mayor de hambre, las creencias religiosas que le habían inculcado su padre, se derrumbaron. En la ciudad de Calcuta (año 1878), fue la primera mujer de la india designada como Pandita, que significa "Docta" (erudita). En esta ciudad fue donde escuchó de Cristo y se convirtió. En el año 1883 viajó a Inglaterra invitada por la iglesia anglicana de Wantage y más tarde a los Estados Unidos, donde dio conferencias sobre la condición de la mujer en la India. En 1889 fundó un refugio llamado Sharada Sadan, donde acudían mujeres viudas y huérfanas y años más adelante, creó un refugio de llamado Misión Mukti donde plantó árboles frutales, hortalizas y cavó pozos, de los cuales se podía extraer abundantes aguas.

Durante la hambruna que sucedió en la india en el año 1896, Pandita recorrió zonas afectadas, recogiendo mujeres y niñas huérfanas y las traía a sus albergues con el fin de alimentarlas, proveer ropa, educación y capacitación en oficios y al mismo tiempo les habla de Cristo.

Su fe era tan grande que clamaba a Dios por un avivamiento y en especial en las vidas de las mujeres, esto sucedió en el año 1905, donde muchas mujeres se levantaron a esparcir el evangelio en toda la India (a pesar de la oposición u amenazas de los antiguos amigos brahmanes, Dios siempre respondió a sus oraciones, y su obra nunca se vino abajo: "Ningún arma forjada contra ti prosperará")

Durante los últimos 15 años se dedicó a la ardua tarea de traducir al marathi, la lengua más hablada de la india. Fue llamada la madre del movimiento pentecostal en la India, murió en 1922, después de haber terminado la traducción de la Biblia marathi



Lottie Moon

1840-1912

Charlotte Diggs Moon, conocido como Lottie Moon, nació en Virginia Estados Unidos, Misionera a la China de las Iglesias Bautistas del Sur

Pertenecía a una familia adinerada, recibió una esmerada educación, llegada a la navidad de 1858, ella misma pidió ser bautizada en la Primera Iglesia Bautista. En 1861 se graduó con una Maestría en Artes, siendo de las primeras mujeres del sur, que adquiriría este grado académico.

Durante la guerra civil ayudo a los soldados heridos, y finalizada empezó a trabajar de maestro en Kentucky. Su hermana Edmonia Moon, viajo como misionera a china en 1872, y al año siguiente, a sus 32 años, llego a Tengchow comenzó una vida nueva, adaptándose a la cultura, idioma y costumbres locales.

Con esfuerzo, perseverancia y principalmente amor, logro la aceptación y confianza del pueblo, donde empezó a compartir la Palabra de Dios. Empezó a dar clases en una escuela para niñas. Ante la necesidad física y espiritual, empezó a escribir a las iglesias Bautistas del Sur, donde detallaba la realidad que estaba viviendo y pedir ayuda para continuar su obra misionera. A raíz de este llamado, se organizó la Unión Femenil Misionera, conformado por mujeres cristianas que se fijó como meta recaudar fondos como ofrendas para enviar a los misioneros en la China.

Su entrega al servicio llego al punto de compartir su propia comida con los aldeanos, lo que hizo que perdiera peso y enfermara. A sus 39 años, un 24 de diciembre del 1912 paso a la presencia del Señor.

Desde el año 1918, la Unión Femenil Misionera, llamo a su ofrenda anual de navidad, la Ofrenda Navideña Lottie Moon, cuyo destino es enviar misioneros alrededor del mundo.



Gladys Aylward

1902-1970

Hija de un cartero y su primer trabajo fue como ayudante en la casa de una familia rica. A los 26 años viajó a China al servicio de una misionera inglesa, la Sra. Lawson. Ambas abrieron una posada para dar alimento a las caravanas que pasaban por ahí, y predicar la Palabra.

La Señora, Lawson falleció, Gladys quedó a cargo de la Misión. Al tiempo conoció al mandarín de Yangchen quien le confió la tarea de inspeccionar los hogares chinos a fin de evitar que las mujeres ataran los pies de las niñas, lo que le facilitaba viajar de aldea a aldea para cumplir la tarea encomendada.



Durante sus recorridos, y por la facilidad de hablar el idioma chino, se acercó a los más necesitados, mal alimentados, empezó a adoptar a niños huérfanos. Estas acciones hicieron que los aldeanos la llamaran "Ai-weh-deh", que significa "Virtuosa".



En 1936 adquiere la nacionalidad China, y en 1938 cuando los japoneses bombardearon su ciudad, decidió ayudar a su nuevo país, durante la guerra, esta valiente y desafiante mujer a menudo se encontraba en las líneas de fuego pasando información al ejército chino. La guerra continuaba y amenazaba sus vidas, tomaron la decisión de tomar a los casi 100 niños, trasladarlos a la ciudad de Siam, donde debían pasar por el Río Amarillo. Su fe y coraje inquebrantable lograron llegar a salvo a esta ciudad, donde se establecían. En esta ciudad iniciaron una iglesia y fue sede para sus viajes misioneros al Tíbet, y abrió un orfanato en Formosa, Taiwán. Gladys Aylward murió en el año 1970



Como dato curioso, en Londres, había sido rechazada en varias agencias misioneras, porque supuestamente no reunía las condiciones para servir como misionera.



Amy Carmichael

(1867- 1951)

Amy sirvió a su amado Salvador en Irlanda hasta sus 27 años. Luego fue a Japón durante 4 años, sirviendo como misionera y aprendiendo en la escuela de Cristo. A sus 31 años fue a la India, donde empezó la obra más conocida de su vida. En 1938 Amy se convenció de que Dios le había dado la promesa de que moriría en sus sueños. Y así murió el 18 de enero de 1951.

Esta mujer que llegaría a los 84 años, dejó una vida y un legado impresionante que comenzó en su más temprana infancia. Guillermo y Catalina, padres de Amy, se casaron cerca del año 1865. Los dos tenían el privilegio de ser hijos de hogares en donde se amaba a Dios, y se casaron en la Iglesia Presbiteriana de Irlanda. Amy creció sobre la Roca, unos buenos cimientos que marcarían profundamente su vida. Siempre iban a las reuniones los domingos, guardaban como santo el día del Señor, y muchos más principios fueron guardados del mismo modo. Y, luego vino el avivamiento. Todos y todo estuvieron levantados en nuevas alturas de amor y dedicación

El papá de Amy fue un hombre de la Palabra. Cada día, toda la familia era llamada a un tiempo de adoración a través del repique de una campana. Guillermo se sentaba con una Biblia abierta en sus manos, leyéndola y explicándola.

Hay una preciosa historia sobre la niñez de Amy, cuando tenía unos 3 años. Toda su familia irlandesa tenía los ojos azules. Y ¡de repente! Nos nace Amy, morena y con los ojos color café. Esta preciosa niñita no entendía absolutamente nada, y lloraba por no tener los ojos azules. Cuenta la historia que esto fue un gran motivo para que la madre de Amy, le enseñara el poder y los porqués de la oración y sus respuestas. Aquel color de pelo y de ojos, le serían imprescindibles, cuando vestida con un Shari hindú, salvaría cientos de vidas de niñas entregadas a la prostitución en los templos paganos años más tarde. Pasado el tiempo, el padre de Amy falleció, cuando ella tenía unos 17 años, y su madre viuda se vi obligada a ir a Inglaterra para trabajar en el comercio de su hermano

A través de todo lo que sucedió en su vida, Dios la iba llamando cada vez con más fuerza para servirle en las misiones, la fue capacitando a través de distintas cosas en su propio país, hasta que fue a Japón. Esto duró unos años, donde dejó un legado de inmensa bendición.

Simplemente Amy pasó de largo, le esperaba un duro y precioso trabajo en la India. Después de pasar por Japón, China y Ceilán; habiendo escuchado del precioso trabajo de Hudson Taylor, y por motivos de una enfermedad que llevó durante toda su vida, supo que el Señor la quería al sur de la India. Amy Carmichael, fue una gran defensora de la niñez. Esta mujer irlandesa, que nunca se casó, adoptó a la India como su país. Su trabajo misionero comenzó en 1896 y tuvo una labor ininterrumpida de 55 años hasta su muerte. Jamás tomó vacaciones; sino

que dedicó su vida a la Comunidad Dohnavur, un centro de entrenamiento y sanidad para muchos. Fue en 1900 cuando Amy se mudó a Dohnavur; Allí supo del tráfico de niños, por quienes lucharía incansablemente. En India se solían dedicar niños al templo, principalmente niñas; este contrato impediría un casamiento común. La niña pertenecía a los dioses, volviéndose propiedad de los sacerdotes. Se le vestía como una novia, en representación de una boda, pero con el ídolo en lugar del novio. La mayoría de las veces, las niñas terminaban dedicadas a la prostitución.

Su tarea logró tremendos frutos, pues las leyes cambiaron, y esta terrible práctica terminó. Más tarde, en 1931, Amy sufriría una caída que la dejaría en cama los últimos 20 años, pero aprovechó el tiempo para escribir poemas y 14 libros que dieron la vuelta al mundo. Fundó orfanatos para niños y niñas que crecieron amando a Jesús. Como todo el que sirve al Señor, también sufrió a causa de quienes le causaron tristezas, pero ella confió en su amado Señor, dejándole a Él los resultados. Amy comprendió el corazón de su Salvador al afrontar esta obra por los más débiles y desvalidos de la humanidad. Comprendió las palabras de Jesús, quien reprendió a aquellos que querían impedir que los niños se acercaran a Él. El 24 de octubre de 1931, Amy visitó el dispensario de Dohnavur y se preocupó por el apoyo financiero a la Confraternidad. Buscando la dirección de Dios respecto al dinero, permaneció silenciosa por mucho tiempo, y luego oró: "Haz cualquier cosa Señor, que me haga apta para servirte y ayudar a mis seres queridos".

Más tarde, Amy estaba conduciendo en dirección a una casa que había arrendado para otro dispensario. Allí, en medio de la oscuridad, se cayó en un pozo recién excavado, se rompió una pierna, se le dislocó un tobillo, y se torció la columna vertebral.



Mary Slessor

(1848-1915)

Nacida en 1848 en una familia pobre en Aberdeen, Escocia; su carácter fuerte se hizo evidente desde su juventud, al pasar catorce años trabajando en una fábrica con jornadas de doce horas diarias para ayudar a su madre con el sostenimiento de sus seis hermanos. Mary había entregado su vida a Jesucristo siendo una jovencita, y no vacilaba ante nada que Él le pidiera. Cuando oyó sobre una nueva obra misionera en África, sintió el anhelo de servir a su Señor allí. Su respuesta a quienes la cuestionaban sobre esta decisión, era que se trataba de un puesto

de peligro y, por tanto, un puesto de honor. Así, a la edad de veintiocho años, se embarcó para Calabar, corazón del comercio de esclavos, en la costa del oeste de África.

Con el temor de que su partida pusiera demasiada presión en su madre inválida y en su única hermana sobreviviente, ella procuró la bendición de su madre para su obra misionera. La respuesta de fe de su madre liberó a Mary para seguir a su Rey: "Eres mi hija, dada por Dios, y ahora te devuelvo a Él. Cuando Él te necesite y adonde te envíe, es donde quiero que estés." Ella nunca volvió a ver a su madre de este lado del cielo.

Mary conocía el trabajo duro. Un biógrafo describió su servicio en el Oeste de África como "un largo martirio." Ella enseñó, cuidó e intervino en disputas interminables, que seguramente habrían concluido con la muerte de muchos si no hubiera sido por su tacto y paciencia. Ella rogaba al Señor por guía y ayuda, escribiendo a los de su casa, "mi única gran consolación y descanso es la oración."

Ella viajaba a pie –muchas veces descalza- bajo lluvias torrenciales. Yo me encojo de miedo con solo ver una araña, y ahí estaba ella corriendo a través de los caminos de la jungla llenos de víboras y leopardos, ríos revueltos con cocodrilos e hipopótamos, que cruzaba en endeble canoas. Cuando finalmente regresaba a una de sus chozas, todavía tenía que lidiar con las moscas y las hormigas.

Fuese por la influenza o bronquitis o problemas crónicos de malaria, rara vez se encontraba libre de enfermedad o de dolor. Con frecuencia trabajaba a pesar de tener una fiebre ligera, y probablemente debido a que dormía con frecuencia en el piso, rara vez lo hacía con profundidad. No utilizaba mosquiteros en su choza hecha de lodo crudo que ella ayudaba a construir con sus propias manos en la medida en



que viajaba de pueblo en pueblo. Nunca hirvió ni filtró el agua que bebía. Adoptó la dieta de los nativos como suya, la cual consistía en su mayoría de camotes (o batata), naranjas y maíz. Ella deliberadamente rindió todo a su Maestro y aceptó las consecuencias sin murmuración ni queja. “Todo, aunque parezca singularmente pequeño o secular, es la obra de Dios para ese momento y es digna de nuestro mayor esfuerzo.”

Mary se acercó a personas supersticiosas, involucradas en costumbres oscuras y en orgías de borrachos. Su propósito era ayudar al pobre y oprimido, y más especialmente a proteger a las mujeres quienes solo eran consideradas como objetos o posesiones. Trabajó arduamente por aprender su idioma y era conocida por lo bien que lo usaba, incluso mejor que algunos nativos. Mary Slessor amaba a los niños. La llamaban “Ma Akamba,” la gran madre, y su casa servía continuamente a los niños como un ocupado refugio. Los cuidaba y se preocupaba por todos los que le traían, algunas veces podía regresarlos a sus padres; otras, consolándoles en su camino al cielo y luego enterrándolos en el cementerio, cada vez más extenso, detrás de su choza.

Una práctica contra la que peleó fue el supersticioso asesinato de gemelos al nacer, lo cual destinaba a la madre a vivir sola en deshonra, en la jungla. Rescató a todos los que pudo, a menudo cargándolos y recorriendo millas a pie a fin de conseguir latas de leche para alimentarlos. Tenía un corazón maternal, y perdió muchos de sus pequeños por enfermedad o abuso previo. Mary estaba rodeada de muerte, enfermedad y oscuridad. “Si mi Salvador no hubiera estado tan cercano, habría perdido la cordura.”

Sirvió por casi cuarenta años en África y hasta el final, se mantuvo con el humor, compasión y entusiasmo de su juventud. Una de sus compañeras escribió, “Parecía que mientras más frágil, y más anciana, más maravillosa se volvía.”

Estableció muchas iglesias y estuvo involucrada en la construcción de sus lugares de reunión. Mezclaba cemento y pintaba. Enseñó y predicó, algunas veces hasta diez servicios en un domingo. Y siempre tenía con ella a algún huérfano reciente o bebés de albergues. La suya fue una vida de absoluto desprendimiento, de dedicada e infatigable devoción a Cristo. Le escribió así a una amiga: “¡No te conviertas en una solterona nerviosa! Cíñete para la batalla en algún lugar allí afuera, y mantén tu corazón joven. Rinde todo tu ser para crear música por doquier, en los lugares iluminados y en los oscuros, y tu vida formará una melodía.” ¿Dónde podemos crear melodías para Él, hoy?

Elizabeth Elliott

1926-2015

Elizabeth Elliott era egresada del prestigioso Wheaton College, y fue internacionalmente reconocida por su labor misionera – junto a Raquel Saint– entre la tribu de los Huaoraníes del Ecuador. Fue aún más conocida por ser la viuda del afamado mártir cristiano Jim Elliot, quien acuñó la frase *“No hay nada de tonto en dar lo*



que no puedes mantener, para ganar lo que no puedes perder”. Él fue martirizado junto a otros cuatro misioneros en su intento de evangelizar esta tribu no alcanzada.

La labor misionera de Elizabeth se enfocó en alcanzar la misma tribu que había asesinado a su esposo. Esta misma tribu posteriormente vino a escuchar y conocer el evangelio debido al testimonio vivo de perdón y valentía que esta mujer presentó junto a Rachel Saint.

Posteriormente estuvo casada con Addison Leitch quién falleció en 1973 y fue profesor del Seminario Teológico Gordon-Conwell. En el 1977 contrajo matrimonio con Lars Gren, quién fue su esposo y compañero de ministerio hasta el momento de su muerte.

La autora de más de veinte títulos, una de las conferencistas cristianas más influyentes en los últimos 50 años, conductora de un programa radial, y con películas acerca de su ministerio misionero, Elizabeth era una mujer usada por Dios de manera particular. Su testimonio, amor por la palabra, y la sencillez y centralidad con la que abordaba temas profundos de la vida cristiana han impactado millones de vidas alrededor del mundo.



Si nos aferramos a cualquier cosa que nos es entregada, sin la intención de permitir que sea usada como fuese el deseo del Dador, estancamos el crecimiento del alma. Lo que Dios nos da, no es necesariamente “nuestro” sino solo nuestro para retornarlo a Él, nuestro para renunciar al mismo, nuestro para dejarlo ir, si queremos ser nuestros “yo” verdaderos. Muchas muertes tienen que acontecer en nosotros si vamos a alcanzar la madurez en Cristo, muchos dejar ir.

*“La madurez inicia con la disposición de darse a uno mismo”.
No vale la pena vivir, por lo que que no valga la pena morir”*

Corrie Ten Boom

Fue una escritora y activista neerlandesa cristiana, célebre por brindar refugio a los perseguidos por el régimen nazi durante el holocausto. Después de la Guerra, la institución judía Yad Vashem la nombró "Justa entre las Naciones".

Boom nació en Ámsterdam el 15 de abril de 1892. Su padre era un relojero y ella era la más joven de tres hermanas y un hermano. Fue criada en el seno de la *Iglesia Reformada de los Países Bajos*, en neerlandés *Nederlandse Hervormde Kerk* (NHK). En 1892, su familia se trasladó a la casa "Beje" en Haarlem. Corrie

empezó a prepararse como relojera en 1920 y en 1922, se convirtió en la primera relojera "autorizada" en Holanda. La familia "Ten Boom", eran cristianos devotos que dedicaron sus vidas al servicio de sus semejantes. Su casa siempre fue una "casa abierta" para cualquier persona en necesidad. Eran muy activos en el trabajo social en Haarlem; su fe les inspiró a servir a la comunidad religiosa y a la sociedad en general.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el hogar "Ten Boom" se convirtió en un refugio, un lugar donde esconder a los fugitivos y a los perseguidos por los nazis. Al proteger a estas personas, ellos arriesgaron sus vidas. Durante el 1943 y el 1944, había normalmente entre 6 a 7 personas refugiados viviendo en su casa: 4 judíos y 2 o 3 miembros de la resistencia holandesa. Corrie se convirtió en una líder en su ciudad para buscar familias valientes que ayudaran a otros refugiados. La mayor parte del tiempo, ella se dedicó a ayudar a éstas personas. A través de éstas actividades, la familia Ten Boom y sus amigos salvaron la vida de un estimado de 800 judíos.

El 28 de febrero de 1944, la familia fue traicionada y la Gestapo (la policía secreta nazi) allanaron su casa. Casper, Corrie y Betsie fueron arrestados y llevados a la cárcel. Aunque la Gestapo hizo búsquedas sistemáticas en la casa, no pudieron encontrar lo que más buscaban (judíos). Los judíos estaban escondidos detrás de una pared falsa en el dormitorio de Corrie. En este "escondite", había dos hombres judíos, dos mujeres judías y dos miembros de la resistencia holandesa. Las seis personas lograron permanecer tranquilamente en su estrecho y oscuro escondite, a pesar de que no tenían agua y contaban con poca comida. Luego, los cuatro Judíos fueron llevados a las nuevas "casas de seguridad", y tres sobrevivieron a la guerra.

Debido a que se encontraron materiales subterráneos y cartillas de racionamiento



adicionales en su casa, la familia Ten Boom fue encarcelado. Casper (84 años) murió después de sólo 10 días en la prisión de Scheveningen. Cuando a Casper se le preguntó si él sabía que podía morir por ayudar a los judíos, él respondió: "Sería un honor dar mi vida por el antiguo pueblo de Dios". Corrie y Betsie pasaron 10 meses en tres prisiones diferentes, el último fue el tristemente campo de concentración de Ravensbruck ubicada cerca de Berlín, Alemania. La vida en el campo era casi insoportable, pero Corrie y Betsie pasaron su tiempo de compartir el amor de Jesús con sus compañeros de prisión. Muchas mujeres se convirtieron al cristianismo en ese terrible lugar debido a Corrie y el testimonio de Betsie a ellos. Betsie (59) murió en Ravensbruck, pero Corrie sobrevivió.

Cuando Corrie fue liberada y llegó a su hogar, se dio cuenta de que su vida era un regalo de Dios. Ella comprendió que necesitaba compartir lo que ella y Betsie habían aprendido en Ravensbruck. A los 53 años de edad, Corrie empezó un ministerio mundial que la llevó a más de 60 países. Por 30 años, declaró el amor de Dios y llevó el mensaje de que "Jesús es vencedor". Durante éstos años también se dedicó a escribir muchos libros. Su predicación se centró en el Evangelio Cristiano, poniendo un énfasis especial en el perdón.

Corrie nunca se casó y fue una mujer fiel a Dios. En su cumpleaños número 91, el 15 de abril de 1983 falleció. Es interesante que la muerte de Corrie, ocurrió en su cumpleaños. En la tradición judía, sólo la gente muy bendecida muere el día de su cumpleaños.



Susana Wesley

"Madre de los hermanos Wesley, crio hijos para Dios"

Susana Wesley Semblanza de Susana Wesley, la madre de John y Charles Wesley, una madre que combinó maravillosamente la disciplina y la piedad. Susana Wesley fue la mayor de veinticinco hermanos y la madre de diecinueve hijos. John, su decimoquinto hijo, fundador del Metodismo, nació en Epworth, Inglaterra, en la misma ciudad donde también nació Charles, su hijo decimooctavo, el compositor de himnos famosos.

Ella soportó privaciones, pero nunca se desvió de la fe y de la misma manera enseñó a sus hijos.

Una iglesia 'doméstica' El hogar de Susana Wesley en Epworth era un hogar cristiano casi perfecto, y allá, en su 'iglesia doméstica', ella plantó la primera semilla de la vida cristiana y la mantuvo viva a través de sus atentos cuidados. Su hijo John nunca se olvidó de los cultos que su madre conducía en su casa los domingos en la noche. En un comienzo ella los dirigía en su amplia cocina, pero después, por el aumento del número de participantes, la pequeña reunión se extendió por toda la casa y hasta en el granero. John Wesley sentía que, si su madre podía ganar almas, otras mujeres también podrían involucrarse en este servicio de amor. Muchas mujeres se hicieron cooperadoras valiosas en el ministerio debido al estímulo recibido de John Wesley

Ella practicaba lo que predicaba a sus hijos. Aunque dio a luz diecinueve hijos entre 1690 y 1709, y era una mujer por naturaleza frágil y ocupada con los muchos cuidados de su familia, apartaba dos horas cada día para la devoción a solas con Dios. Susana tomó esta decisión cuando ya tenía nueve hijos. No importaba lo que ocurriese, al sonar el reloj ella se apartaba para su comunión espiritual.

Las pruebas que Susana soportó podrían haberla aplastado. Solamente nueve de sus diecinueve hijos sobrevivieron hasta la vida adulta. Samuel, su primogénito, no habló hasta los cinco años.

Durante aquellos años ella lo llamaba "hijo de mis pruebas", y oraba por él noche y día. Otro hijo se asfixió mientras dormía. Aquel pequeño cuerpo fue traído a ella sin ninguna palabra que la preparase para enfrentar lo que había sucedido.

Sus gemelos murieron, al igual que su primera hija, Susana. Entre 1697 y 1701 cinco de sus bebés murieron. Una hija quedó deformada para siempre, debido al descuido de una empleada. Algunos de sus hijos tuvieron viruela.

Otras dificultades la persiguieron. Las deudas crecían y el crédito de la familia se agotaba. Su esposo, que nunca fue un hombre práctico, no conseguía vivir dentro del presupuesto de su familia, y si no hubiese sido por la diligencia de su mujer, con frecuencia no habrían tenido alimento. Desde el punto de vista puramente material, la historia de Susana fue de una miseria poco común, privaciones y fracaso. En su escuela doméstica, seis horas por día, durante veinte años, ella enseñó a sus hijos de manera tan amplia que llegaron a ser muy cultos. No hubo siquiera uno de ellos

en el cual ella no hubiese depositado una pasión por el aprendizaje y por la rectitud bienestar espiritual de sus hijos interesaba mucho a Susana. Ella les inculcó un aprecio por las cosas del Espíritu y llevó adelante esta enseñanza hasta sus años de madurez. Incluso siendo mayor, su hijo John venía donde su piadosa madre en busca de consejo.

No es de admirar que esta madre que tan frecuentemente oraba "dame gracia, oh Señor, para ser una cristiana verdadera", produjese un gran cristiano como John Wesley. Ella oraba: "Ayúdame, Señor, a recordar que religión no es estar confinada en una iglesia o en un cuarto, ni es ejercitarse solamente en oración y meditación, sino que es estar siempre en tu presencia".

Irina Chaves Jiménez
OM Costa Rica

Biografías misioneras